

XXII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD EVALUADA A TRAVÉS DEL NEO-PI-R. DIFERENCIAS DE EDAD ENTRE ADULTOS EMERGENTES, ADULTOS JÓVENES y ADULTOS MAYORES EN UNA MUESTRA ARGENTINA.

Facio, Alicia, Prestofelippo, María Eugenia y Sireix, María Cecilia.

Cita:

Facio, Alicia, Prestofelippo, María Eugenia y Sireix, María Cecilia (2015). *LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD EVALUADA A TRAVÉS DEL NEO-PI-R. DIFERENCIAS DE EDAD ENTRE ADULTOS EMERGENTES, ADULTOS JÓVENES y ADULTOS MAYORES EN UNA MUESTRA ARGENTINA. XXII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alicia.facio/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfa1/ray>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD EVALUADA A TRAVÉS DEL NEO-PI-R. DIFERENCIAS DE EDAD ENTRE ADULTOS EMERGENTES, ADULTOS JÓVENES y ADULTOS MAYORES EN UNA MUESTRA ARGENTINA

Alicia Facio, María Eugenia Prestofelippo y María Cecilia Sireix
Asociación de Terapia Cognitiva y Conductual del Litoral

Resumen

Se aplicó el inventario NEO-PI-R de Costa y McCrae (1994), que evalúa el Modelo de los Cinco Factores del funcionamiento de la personalidad, a una muestra comunitaria de 369 adultos argentinos de Paraná y Santa Fe (49% varones; todos ellos con al menos 12 años de escolaridad), reclutados a través del procedimiento “bola de nieve”. Estaba compuesta por adultos emergentes (51%, 21-29 años), adultos jóvenes (35%, 30-45) y adultos maduros (46-69 años). La estructura factorial y las consistencias internas de factores y facetas eran muy semejantes a las de la muestra normativa estadounidense. Distintos MANOVAs indicaron semejanzas y diferencias con los resultados de la mayoría de los países. Al igual que en ellos, a mayor edad, menor Neuroticismo, Extraversión y Apertura a la Experiencia y mayor Agradabilidad y Conciencia; pero en esta muestra el incremento en Agradabilidad y Conciencia recién se producía a partir de los 46 años y no a partir de los 30. También se examinaron las diferencias de edad en las seis facetas de cada uno de los cinco factores. Se plantearon las limitaciones producto del diseño transversal de esta investigación.

Palabras clave

-PERSONALIDAD -NEO-PI-R -ADULTEZ –DESARROLLO

THE STRUCTURE OF PERSONALITY ASSESSED BY THE NEO-PI-R. AGE DIFFERENCES BETWEEN EMERGING, YOUNG AND OLDER ADULTS IN AN ARGENTINEAN SAMPLE

Abstract

A community sample of 369 Argentinean adults living in Paraná and Santa Fe (49% male; all of them with at least 12 years of schooling), recruited through the “snowball” procedure, completed Costa & McCrae (1994) NEO-PI-R inventory,

that assess the Five-Factor Model of personality functioning. The sample was made up of emerging adults (51%, age 21-29), young adults (35%, age 30-45) and older adults (age 46-69). The factorial structure and internal consistencies of factor and facets were very similar to those of the American normative sample. Several MANOVAs showed similar and different results to those found in most countries. Like in them, Neuroticism, Extraversion and Openness to Experience decreased and Agreeableness and Conscientiousness increased with age. Differently from them, in this sample Agreeableness and Conscientiousness increased only from age 46 onwards instead of age 30 onwards. Age differences in the six facets of each of the five factors were also examined. Limitations due to the transversal design of this research work were analyzed as well.

Keywords

-Personality -NEO-PI-R -Adulthood –Development

Introducción

El Modelo de los Cinco Factores del funcionamiento de la personalidad, evaluado a través del inventario NEO-PI-R (Costa y McCrae, 1994), describe cinco grandes dimensiones llamadas Neuroticismo (N) versus Estabilidad Emocional; Extraversión (E) versus Introversión; Apertura (AE) versus Cierre a la Experiencia; Agradabilidad o Amabilidad (A) versus Antagonismo y Conciencia o Responsabilidad (C) versus Desinhibición. Cada uno de estos dominios fueron diferenciados por Costa y McCrae en seis facetas subyacentes.

N se refiere a tener o no la predisposición a experimentar malestar emocional; abarca las facetas depresión, ansiedad, rabia, vergüenza, impulsividad y vulnerabilidad. E alude a la predisposición a experimentar emociones positivas: sociabilidad, calidez, asertividad, nivel de actividad, necesidad de estimulación y capacidad para la alegría. AE evalúa la búsqueda activa de experiencias a las cuales se aprecia como un fin en sí mismo, en las esferas de la fantasía, la estética, los sentimientos, las acciones, las ideas y los valores. A estima el grado de confianza en los otros, sinceridad, altruismo, cooperación, modestia y empatía. C se refiere a sentirse bien preparado para enfrentar la vida; tener propósitos y trabajar arduamente para alcanzarlos; ser moralmente escrupuloso, ordenado, auto-disciplinado y prudente al actuar.

El modelo de los cinco factores, también llamado de “los cinco grandes”, es el que predomina en la psicología de la personalidad contemporánea y extensa evidencia empírica indica que es generalizable a distintas culturas (McCrae y Costa, 1997).

Una notable y vasta literatura empírica avala la utilidad de los cinco factores para predecir un número sustancial de resultados en la vida, tanto positivos como negativos: el bienestar subjetivo, la aceptación social, los conflictos en las relaciones interpersonales, el estatus marital, el éxito académico, la criminalidad, el desempleo, la salud física y mental, la satisfacción laboral y hasta la longevidad, entre otros (Ozer y Benet-Martinez, 2006; Weiss y Costa, 2005).

En la psicología de la personalidad ha existido durante años un debate entre quienes sostenían la inmutabilidad de la misma, especialmente en la adultez (Costa y McCrae, 1997) y quienes afirmaban que los rasgos de la personalidad

continuaban desarrollándose a lo largo de la vida (Helson, Kwan, John y Jones, 2002, entre otros). El metaanálisis de estudios longitudinales llevado a cabo por Roberts, Walton y Viechbauer (2006) respaldó la segunda posición: los rasgos de la personalidad muestran un claro cambio normativo, continúan cambiando luego de los 30 años y, en varios casos, lo hacen incluso en la ancianidad. En los Estados Unidos y muchos otros países, aquellos que tienen entre 21 y 30 años puntúan más alto en Neuroticismo, Extraversión y Apertura a la Experiencia y más bajo en Agradabilidad y Conciencia que los adultos de más edad. De acuerdo con el llamado “principio de la madurez”, parecería que el desarrollo de la personalidad se caracteriza porque la gente se vuelve más dominante en sus interacciones sociales, más agradable, conciente y estable emocionalmente con el paso de los años.

En la Argentina el NEO-PI-R ha sido poco investigado, tanto en su estructura factorial, validez de constructo y confiabilidad como en sus resultados normativos según edad, género y otras variables relevantes. Richaud, Lemos y Oros (2001) llevaron a cabo la adaptación argentina del instrumento, forma S, y lo aplicaron a una muestra de 222 sujetos (27% de varones), con un promedio de edad 23,4 años, de las ciudades de Paraná y Libertador San Martín (Entre Ríos). Leibovich de Figueroa y Schmidt (2009) investigaron la forma R de este inventario, en la cual se describe la personalidad desde la perspectiva del otro observador.

Los jóvenes de 18 a 30 años suelen ser descriptos en forma negativa en la cultura popular. Inclusive cierta evidencia científica (Twenge, 2014) sugiere que son demasiado centrados en sí mismos y bajos en la dimensión conciencia de la personalidad. Este trabajo intentará explorar si los adultos emergentes argentinos muestran esta misma pauta de menor maduración cuando se los compara transversalmente con adultos jóvenes y adultos de mayor edad. Más allá del interés teórico del tema, conocer las diferencias de edad en la estructura de la personalidad puede ser útil para el trabajo en distintos campos aplicados de la psicología: clínica, educacional, laboral, forense, social, etc.

Metodología

Una muestra comunitaria (N = 369), reclutada a través del procedimiento “bola de nieve”, completó el Inventario Neo de la Personalidad Revisado (NEO-PI-R), forma S (autoinforme), en las ciudades de Paraná y Santa Fe, Argentina. Se utilizó la adaptación del instrumento llevada a cabo por Richaud y otras (2001). Los participantes eran 189 adultos emergentes (de 21 a 29 años), 130 adultos jóvenes (de 30 a 45) y 50 adultos de más edad (46 a 69). Cuarenta y nueve por ciento de ellos eran varones. Todos habían completado al menos 12 años de escolaridad.

El NEO-PI-R mostró en esta muestra argentina una validez factorial muy semejante a la hallada por McCrae y Costa (1997). Las consistencias internas, medidas a través de alfas de Cronbach, fueron también bastante semejantes a las de la muestra normativa estadounidense, ya sea a nivel de los factores (N 0,90; E 0,86; AE 0,85; A 0,87 y C 0,90) o de las facetas. Mientras las alfas de los autores variaban entre 0,58 para la faceta Acciones y 0,81 para Depresión, en la muestra argentina oscilaban entre 0,52 en Acciones hasta 0,79 en Depresión y 0,80 en Confianza.

Se calcularon seis análisis múltiples de la varianza (MANOVAs) para medidas repetidas: uno para comparar a los tres grupos etáreos a través de los cinco factores y otros cinco para compararlos a través de las seis facetas de cada uno de dichos factores, siempre con el género como covariato. Se utilizó el método de los intervalos de confianza del 95% alrededor de la media para sacar conclusiones con respecto a las diferencias entre los grupos.

Resultados

Los perfiles de los adultos emergentes, adultos jóvenes y adultos de mayor edad diferían significativamente en lo que respecta a los cinco factores ($\Lambda = 0,85$, $p < 0,001$, *eta parcial al cuadrado* $\eta^2 = 8\%$ para la forma y $F = 3,93$, $p < 0,02$, $\eta^2 = 2\%$ para la altura de los perfiles). Se comprobó que los adultos emergentes puntuaban más alto en Neuroticismo y Extraversión que los adultos jóvenes y éstos, a su vez, que los adultos mayores. En Apertura a la Experiencia mostraban mayores puntajes que los adultos jóvenes y maduros, quienes no diferían entre sí. En lo que respecta a Agradabilidad y Conciencia, los de 21 a 29 años eran

semejantes a los de 30 a 45, mientras que los adultos mayores los superaban en ambas dimensiones.

Se llevaron a cabo análisis de perfiles para explorar las diferencias de edad a nivel de las seis facetas de cada uno de los factores, con el género como covariato.

En el caso del factor Neuroticismo las diferencias asociadas con la edad fueron significativas y de tamaño mediano: $\eta^2 = 4\%$ para la forma y $\eta^2 = 2\%$ para la altura de los perfiles ($Lambda = 0,92$, $p < 0,001$ y $F = 4,58$, $p < 0,01$, respectivamente). Con el método de los intervalos de confianza al 95%, no se encontraron diferencias en las facetas Rabia y Vergüenza, pero los adultos emergentes puntuaban más alto en Ansiedad que los otros dos grupos. Tanto en Depresión como en Impulsividad y Vulnerabilidad los puntajes de los adultos emergentes eran más altos que los de los adultos jóvenes y los de éstos, a su vez, más altos que los de los adultos de más edad.

En el caso del factor Extraversión las diferencias asociadas con la edad fueron significativas y de tamaño mediano: $\eta^2 = 6\%$ para la forma y $\eta^2 = 7\%$ para la altura ($Lambda = 0,88$, $p < 0,001$ y $F = 14,60$, $p < 0,001$, respectivamente). No se encontraron diferencias en las facetas Calidez y Actividad. Tanto en Sociabilidad como en Búsqueda de Excitación y Emociones Positivas los puntajes de los adultos emergentes eran mayores que los de los adultos jóvenes y los de éstos, a su vez, que los de los adultos de más edad. Adultos emergentes y jóvenes puntuaban más alto que los adultos mayores en Asertividad.

En el caso del factor Apertura a la Experiencia las diferencias asociadas con la edad fueron significativas y de tamaño mediano: $\eta^2 = 4\%$ para la forma y $\eta^2 = 2\%$ para la altura ($Lambda = 0,92$, $p < 0,001$ y $F = 3,18$, $p < 0,04$, respectivamente). Los adultos emergentes puntuaban más alto en Sentimientos y Valores que los otros dos grupos y en Fantasía tenían mayores puntajes que los adultos jóvenes y éstos, a su vez, que los de 46 años o más. Los adultos emergentes y jóvenes puntuaban más bajo en Estética y más alto en Acciones que los adultos mayores. No se encontraron diferencias en la faceta Ideas.

En lo referente al factor Agradabilidad, las diferencias asociadas con la edad fueron significativas y de tamaño pequeño: $\eta^2 = 3\%$ para la forma y $\eta^2 = 4\%$ para la

altura ($\Lambda = 0,94$, $p < 0,01$ y $F = 6,61$, $p < 0,01$, respectivamente). Los adultos emergentes puntuaban más alto en Confianza y Franqueza que los adultos jóvenes y éstos, a su vez, **más** que los de 46 años o más. Tanto los adultos emergentes como los jóvenes puntuaban más bajo en Docilidad y Modestia que los adultos mayores. No se encontraron diferencias en las facetas Altruismo y Sensibilidad.

En lo que concierne al factor Conciencia, las diferencias asociadas con la edad fueron significativas y de tamaño pequeño: $\eta^2 = 5\%$ para la altura del perfil ($\Lambda = 9,07$, $p < 0,001$). Los adultos emergentes y los adultos jóvenes puntuaban por debajo de los adultos mayores en Competencia, Orden, Motivación de Logro y Autodisciplina. En las facetas Sentido del Deber Moral y Deliberación los adultos emergentes obtenían menores puntajes que los adultos jóvenes y éstos, a su vez, que los adultos mayores.

Conclusiones

Aunque en esta muestra argentina existe considerable continuidad en lo que respecta al nivel de las medias (o estabilidad normativa) de los cinco grandes factores de la personalidad, el cambio también está presente y el tamaño del efecto es mediano. Las medias de los cinco factores muestran diferencias asociadas a la edad. Las mayores se producen en el factor Extraversión; Neuroticismo y Apertura a la Experiencia las presentan en menor grado y las diferencias más modestas se observan en Agradabilidad y Conciencia.

Los adultos emergentes estaban más predispuestos a experimentar emociones positivas (factor E) que los adultos jóvenes y éstos, a su vez, que los adultos maduros debido, principalmente, a su mayor sociabilidad, necesidad de estimulación y capacidad para la alegría. La misma pauta se observaba con respecto a la predisposición a experimentar malestar emocional (factor N), debido a que los adultos emergentes eran más ansiosos, depresivos, impulsivos y vulnerables. Aunque se carece de datos argentinos, este hallazgo es coincidente con los aportados por las investigaciones epidemiológicas llevadas a cabo en los Estados Unidos (Kessler y Wang, 2008). Dichas investigaciones indican que la prevalencia a 12 meses de cualquier trastorno psiquiátrico es mayor al 40% en la

gente de 18 a 29 años, más alta que la correspondiente a cualquier otro rango de edad, especialmente en lo que se refiere a trastornos de ansiedad, del estado de ánimo y del mal uso de sustancias tóxicas. Una mayor emocionalidad, tanto positiva como negativa, parece caracterizar a los veinteañeros e irse atenuando gradualmente con la edad.

Los adultos emergentes serían más abiertos a la experiencia (factor AE), menos convencionales, que los otros dos grupos, debido a su imaginación más activa, mayor atención a los sentimientos, preferencia por la variedad y estar más dispuestos a reexaminar los valores sociales, políticos y religiosos; mostraban, sin embargo, menor sensibilidad estética que los mayores de 45.

Un cuadro interesante se presenta en cuanto a los cambios asociados a la edad en altruismo y cooperación versus egocentrismo y competitividad (factor A) en las relaciones interpersonales. Aunque los adultos emergentes y los adultos jóvenes parecen ser más francos y confiados en los otros que los adultos mayores, éstos los superarían en docilidad y modestia. Si se analizan conjuntamente los resultados en Extraversión y Agradabilidad, las dimensiones interpersonales de la personalidad, ambas señalan que la agencia predominaría sobre la comunión en los comienzos de la edad adulta, mientras que la comunión sería más fuerte que la agencia en los adultos mayores.

En lo que respecta al autocontrol, en el sentido de planear, organizar y llevar adelante activamente las tareas (factor C), los adultos mayores de 45 se describían como competentes, ordenados, disciplinados, honestos, trabajadores para el logro de sus metas y reflexivos antes de actuar en mayor medida que los adultos emergentes y adultos jóvenes.

Las diferencias asociadas con la edad detectadas en esta muestra argentina son, en general, semejantes a las halladas en los países del primer mundo, donde la emocionalidad, tanto positiva como negativa, y la apertura generalmente declinan y la agradabilidad y la conciencia generalmente se incrementan durante la mayor parte de los años de la adultez. Pero también se aprecian diferencias: los adultos de 30 a 45 años no son ni más concientes ni más agradables que los adultos emergentes. Parecería que el desarrollo en dirección a la madurez estuviera algo

demorado en comparación con los resultados de Roberts y Mroczek's (2008) en muestras estadounidenses: entre nosotros, la agradabilidad y la conciencia se incrementan marcadamente recién en aquéllos de 45 o más años.

Como la presente investigación no utiliza un diseño longitudinal sino transversal, tiene la importante limitación de no poder desentrañar si las diferencias encontradas se relacionan con la edad o con la pertenencia a distintas cohortes o con que los individuos de cada franja etárea representaran segmentos de la población no comparables en una serie de variables sociodemográficas. Por ejemplo, la mayor conciencia de aquéllos de 45 o más años ¿se debe a la mayor madurez asociada a la edad? ¿O a que crecieron en una Argentina donde la laboriosidad y el cumplimiento de las obligaciones se enfatizaban en la formación de los jóvenes en mayor medida que en la cohorte nacida a partir de los 60s? ¿O a ambos factores?

En los países del primer mundo se encontró que las diferencias de edad en los Cinco Grandes vistas en los estudios transversales eran similares a las trayectorias de edad observadas en los estudios longitudinales (por ejemplo, Lucas y Donnellan, 2011). Se detectaron, también, diferencias debidas a la cohorte: estudios transversales indicaron que las cohortes más recientes son más asertivas, más narcisistas y con mayor cuestionamiento de las normas que las cohortes anteriores (por ejemplo, Twenge, 2014). Es imposible afirmar qué ocurre en nuestro país con respecto a uno y otro punto. Casi no existen investigaciones argentinas de diseño transversal sobre los cambios de la estructura de la personalidad a través del ciclo de la vida; mucho menos investigaciones longitudinales que sigan a distintas cohortes a través del tiempo.

Sería deseable que comenzaran a llevarse a cabo en un futuro próximo, con más razón si se tiene en cuenta la reciente preponderancia de los modelos dimensionales en psicopatología, tales como la dimensión Neuroticismo como objetivo del tratamiento de todos los trastornos emocionales (Barlow, Sauer-Zavala, Carl, Bullis y Ellard, 2014) y el enfoque dimensional de los trastornos de la personalidad como variantes extremas, desadaptadas, del modelo de los cinco factores (Widiger y Presnall, 2013).

Bibliografía

Barlow, D. H., Sauer-Zavala, S., Carl, J. R., Bullis, J. R. y Ellard, K. K. (2014). The nature, diagnosis, and treatment of neuroticism: Back to the future. *Clinical Psychological Science*, 2(3), 344-365.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1994). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO-Five-Factor Inventory (NEO-FFI), professional manual*. Odessa, Florida, Psychological Assessment Resources.

Costa, P. T y McCrae, R. R. (1997). Longitudinal stability of adult personality. En R. Hogan, J. Johnson y S. Briggs (Eds.), *Handbook of personality psychology* (pp. 269–292). San Diego, Academic Press.

Helson, R., Kwan, V. S. Y., John, O. P. y Jones, C. (2002). The growing evidence for personality change in adulthood: Findings from research with personality inventories. *Journal of Research in Personality*, 36, 287–306.

Kessler, RC y Wang, PS. (2008). The descriptive epidemiology of commonly occurring mental disorders in the United States. *Annu Rev Pub Health*; 29, 115–29.

Leibovich de Figueroa, N. y Schmidt, V (2009). Características de personalidad desde la perspectiva de un otro observador. *Interam. J. Psychol.* 43, no.2.

Lucas, R. E. y Donnellan, M. B. (2011). Personality development across the life span: Longitudinal analyses with a national sample from Germany. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101, 847–861.

McCrae, R. R. y Costa P. T. (1997). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist*, 52(5), 509.

Ozer, D. J. y Benet-Martinez, V. (2006). Personality and the prediction of consequential outcomes. *Annual Review of Psychology*, 57, 401-421.

Richaud, M.C.; Lemos, V. y Oros, L. (2001) *Adaptación Argentina del NEO-PI-R*. V Jornadas de Integración Psicológica. 10-12 de octubre. Universidad Adventista del Plata. Libertador San Martín, Entre Ríos.

Roberts, B. W., Walton, K. E. y Viechtbauer, W. (2006). Patterns of mean-level change in personality traits across the life course: a meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 132(1), 1.

Roberts, B. W. y Mroczek, D. (2008). Personality trait change in adulthood. *Current directions in psychological science*, 17(1), 31-35.

Twenge, J. M. (2014). *Generation Me-Revised and Updated: Why Today's Young Americans Are More Confident, Assertive, Entitled--and More Miserable Than Ever Before*. Nueva York, Simon y Schuster.

Weiss, A. y Costa Jr, P. T. (2005). Domain and facet personality predictors of all-cause mortality among Medicare patients aged 65 to 100. *Psychosomatic Medicine*, 67(5), 724-733.

Widiger, T. A., & Presnall, J. R. (2013). Clinical Application of the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 81(6), 515-527.